

Aixa Portero. ***Alicia a través de la raíz.***

¿Dónde está la cultura? ¿Hacia dónde va la manera de comunicarnos? ~~¿Cómo~~
Nos comunicamos realmente?

Son la filosofía, la literatura y la poesía, los pilares sobre los que se sustenta la obra de Aixa Portero. María Zambrano, Ortega y Gasset y Heidegger están presentes no sólo en la obra que aquí se presenta, *Alicia a través de la raíz*, sino en toda su producción artística, que además, gira en torno a la resiliencia, la cultura, la paz, la libertad y cuyo hilo conductor es la **Cultura de Paz**¹, lo cual, viene determinado, no sólo porque los sucesos y acontecimientos históricos marcan la vida y obra de un artista, sino porque en el caso de Aixa, la violencia en una de sus más horribles manifestaciones, ha marcado su vida para siempre.

Estos ingredientes han dado como resultado una iconografía propia y personal de la artista. Una iconografía con múltiples lecturas. ¿No va de eso, al fin y al cabo, el arte? Además de crisálidas, pájaros, plumas, venus... son el libro, el árbol, la raíz, y las ramas, algunos de los símbolos iconográficos que dan vida a sus creaciones; piezas de gran belleza como cunas-nido, libros-pájaro o raíces que se tornan ramas en alusión a la libertad interior y a la resiliencia, son solo algunos ejemplos. Está, por lo tanto, la naturaleza presente en su obra. Es lógico, además, si tenemos en cuenta que el ser humano se manifiesta en y a través de la naturaleza.

En esta ocasión, Aixa representa la naturaleza a través de un paisaje, concretamente a través de un bosque al que nos invita a entrar. Eso sí, el bosque, es un tanto peculiar.

¿Cruzamos el bosque?

Cada aventura comienza con un primer paso (Gato de Cheshire)

El bosque ha estado presente en la historia del arte a través (principalmente) de la pintura; Diferentes pintores, a lo largo de diferentes épocas y estilos, supieron capturar la energía de los bosques, sirviendo sus obras además de inspiración para el mundo del cine. También ha estado y está presente de diferentes maneras en nuestro imaginario, siendo por lo tanto muchas las connotaciones que podemos encontrar en un bosque. Gracias a la literatura occidental, nos enfrentamos a tres visones: terror, supervivencia o refugio, y en cierta medida, las tres están presentes aquí.

El bosque que aquí se presenta no es un bosque encantado, a pesar de que de los árboles lluevan letras y su sombra proyecte en los árboles motivos un tanto fantasmagóricos. Tampoco sugiere terror, sino que el terror, el miedo, está latente en nosotros, como consecuencia de la sociedad en la que vivimos, donde parece que cada vez nos alejamos más los unos de los otros, donde la capacidad de dialogar se va perdiendo cada vez más; las mujeres siguen luchando por tener voz y por dar voz a otras que ya no la tienen; donde algo o alguien parece querer alejarnos de la cultura; donde la violencia parece campar a sus anchas. Hay que salir de aquí. Pero, ¿Cómo?

-¿Podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí? -Eso depende en gran parte del sitio al que quieras llegar. – No me importa mucho el sitio... - Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes. (Alicia y el Gato de Cheshire).

La idea de supervivencia, de sobrevivir a todo esto, la búsqueda de la verdad, de la comunicación, de la igualdad, de la paz, nos lleva a adentrarnos en este bosque, donde un color rojizo llama poderosamente nuestra atención y nos invita a cruzarlo. Un sonido nos acompaña en nuestro recorrido por este abrupto bosque. ¿Por dónde seguir? ¿Qué camino tomar? ¿Conseguiremos cruzarlo? ¿Dónde nos llevarán la escucha y nuestra búsqueda del diálogo, de la comunicación, de la cultura y de la paz?

Este bosque esconde un refugio.

Si no sabes a dónde vas, cualquier camino te llevará allí. (Alicia y el gato de Cheshire).

Alicia a través de la raíz

En ***Alicia a través de la raíz***, Alicia, protagonista del libro de Lewis Carroll “Alicia en el país de las maravillas” será nuestro *alter ego*, y la **raíz**, pieza clave en la producción artística de Aixa por su significado (lo profundo, lo arraigado, lo que tenemos en nuestro interior; nuestros miedos, frustraciones, inquietudes...) y a la que dota de uno nuevo al convertirla en **rama** (libertad interior, capacidad del ser humano a través de la resiliencia de sacar a la luz eso que llevamos dentro bien escondido) será el punto de unión entre dos mundos que se nos presentan a modo de bosques.

Aixa crea de manera digital un paisaje bucólico, que en cierto modo recuerda a los paisajes que nos han acompañado, en diferentes estilos pictóricos, a lo largo

de la historia del arte, pero cuya diferencia radica en que es un bosque de letras.

Para la creación de este bosque de letras, Portero ha dejado de lado el libro, - pieza fundamental en su trayectoria como símbolo de intelectualidad y libertad- (con ellos realizó la instalación *Las raíces del vuelo*, que bien podría ser un bosque de libros, donde las letras se habían caído al suelo, haciendo referencia a la pérdida de la cultura), y nos presenta unos árboles cuyas hojas son letras, letras inconexas, no construyen frases, no comunican, dando así vida a un bosque donde no hay una comunicación real, metáfora de la situación que atraviesa nuestra sociedad. Pero hay esperanza. Los árboles están vivos, las hojas, que han sido sustituidas por letras, van cayendo al suelo, se siembra así la esperanza. Tal vez germine el diálogo y por lo tanto la comunicación.

-Corresponde a una experiencia real, el encontrar un claro al deambular por un bosque².

El sonido del bosque y unos extraños sonidos o acordes nos acompañan en nuestro deambular. Sonidos que cambian según donde dirijamos nuestra mirada. ¿O nuestra mirada cambia en función de dónde provengan los sonidos que escuchamos? ¿Acaso esos acordes tratan de guiar nuestros pasos? Poco a poco se van generando en nosotros una sensación y sentimientos únicos que vienen acentuados por la luz atemporal y el color rojizo que envuelve el bosque.

Sorprendentemente, no se tiene miedo a avanzar, hay luz, hay esperanza. Es hora de escuchar, de ver no solo lo que nos rodea, sino de ver más allá.

¿Qué hay ahí? Los susurros del bosque nos llevan hacia lo que parece un impresionante y bellissimo árbol blanco, pero no lo es. ¡Fíjate bien! Es una gran raíz que se ha convertido en rama. Tiene un agujero. Te llama y te atrae. Te asomas, te caes.

Escucha.

"Los árboles son santuarios. Cuando hayamos aprendido a escuchar a los árboles, nos sentiremos en casa. Eso es la felicidad". Hermann Hesse.

Al igual que Alicia cayó en su día por el agujero a un nuevo mundo, nosotros lo haremos a través del agujero de la raíz, un sonido envolvente y una cegadora luz blanca nos depositará en una sala blanca, pura. Un refugio de paz.

Deambulamos ahora por un nuevo bosque, que, alejado estéticamente de la imagen bucólica a la que estamos acostumbrados, se nos presenta como un

bosque conceptual del siglo XXI, en el que los árboles se han convertido en cintas de luz donde ya no hay letras inconexas, sino sobre las que se proyectan versos que forman parte de poemas de paz escritos por mujeres de todas las épocas.

Este nuevo claro, es el lugar de la voz, de la escucha.

La felicidad es entonces posible.

-El claro es un espacio abierto para la voz [...] el claro lugar de la escucha, lugar de la voz y no solo de la visión³

Los sonidos que ahora nos acompañan han dejado de ser irreconocibles. Ahora es una voz clara. La voz nos recita poemas de paz. Hay comunicación. Hay poesía. El sonido nos relaja.

Alicia a través de la raíz es sin duda una obra donde el significado de poético que nos deja Paul Valéry *-poético es el lenguaje que oscila entre el sonido y el sentido-* cobra más sentido que nunca. Así, poético es ese primer bosque por el que deambulamos y poético es el recorrido que hacemos guiados por una cegadora luz blanca, ese viaje a través de la raíz y que separa dos mundos, el que dejamos atrás al caer por la raíz y que aparenta no tener sentido, de letras inconexas y sonidos, carente de comunicación, y poético es el bosque al que por fin llegamos, un refugio donde ha triunfado la comunicación, la cultura, la poesía y la paz.

Para este alegato a la paz que es *Alicia a través de la raíz*, se ha contado con los poemas de: Florencia del Pinar del siglo XV; Santa Teresa de Jesús, Luisa Sigea y Luisa de Carvajal y Mendoza del siglo XVI; Catalina Clara de Guzmán y Sor Manuela de San Félix del siglo XVII; María Gertrudis Hore, Margarita Hickey y M^a Rosa Gálvez, del siglo XVIII; Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado y Concepción de Estevarena, del siglo XIX; Blanca de los Ríos, Concha Espina, Pilar de Valderrama, Lucía Sánchez Saornil, Elisabeth Mulder, Ernestina de Champourcín, Josefina De la Torre, Josefina Romo Arregui, Dolores Catarineu y Susana March, del siglo XX.

¹Cultura de paz: consiste en promover una serie de valores, actitudes y comportamientos, que rechazan la violencia y previenen los conflictos. Tratan de solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación de la obligación entre

las personas y las naciones, teniendo en cuenta un punto muy importante que son los derechos, respetándolos e incluyéndolos en esos tratados. Esta fue definida por resolución de la ONU, siendo aprobada por la Organización de las Naciones Unidas el 6 de octubre de 1999 en el Quincuagésimo tercer periodo de sesiones.

^{2 y 3} *Neves, María João (2012): Sobre la metáfora operante de los “claros del bosque” en Ortega y Gasset, Martín Heidegger y María Zambrano. Universidad Nova de Lisboa.*

Victoria Arribas Roldán